

WebQuest

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

En este recorrido que en los editoriales del BENED venimos haciendo por determinadas herramientas, metodologías, componentes, modalidades, etc. que están o pueden estar relacionadas con la educación a distancia, toca el turno hoy a la metodología *WebQuest*. Si pretendemos traducir este término observamos que nos encontramos ante una expresión compuesta (*Web – Quest*), en la que el término *quest* lo podemos traducir como *búsqueda* o *indagación*. Por tanto, estaríamos ante una *búsqueda* o *indagación* (*investigación*) *a través de la red*. Pero en realidad de lo que se trata es de una actividad de aprendizaje basada en una búsqueda orientada en la cual la mayor parte o toda la información utilizada es extraída de la Web. Así se aprovecha el inmenso caudal de información que hoy proporciona la red. Y, ya sabemos, preparar a los estudiantes para que sepan manejar la información debería ser meta de cualquier institución educativa que se precie. Las posibilidades de acudir a fuentes primarias, a informaciones y opiniones procedentes de diferentes autores y corrientes, supone hoy un capital de primer orden para cualquier estrategia pedagógico-didáctica.

Creemos que la clave de la concepción *WebQuest* está en la *asistencia* u *orientación* de esa búsqueda y en el trabajo final requerido generado por el grupo. La metodología consiste más en trabajar con la información que se encuentra depositada en Internet y que ha sido previamente orientada, que en perder el tiempo buscando esa información. En este caso, el empeño se pone más en saber usar la información que en saber buscarla. Resulta obvio que afanarse con información para que, en un supuesto, los alumnos la puedan transformar en conocimiento, requeriría que éstos se acercasen a la información sugerida u orientada con el fin de que consiguieran conocerla y, tras conocerla, ir ascendiendo en las pretensiones cognoscitivas de manera que llegasen a entenderla captando bien su significado y matices; aplicarla a posibles situaciones; analizarla organizando sus partes e identificando sus componentes; sintetizarla llegando a realizar generalizaciones y a predecir posibles conclusiones; valorarla tratando de verificar, comparar y discriminar las ideas presentadas; compartirla con los supuestos miembros del grupo; criticarla con el fin de organizarla bajo algún criterio; contrastarla con otras posibles respuestas; transformarla tras la pertinente toma de decisiones; elaborar, en fin, un trabajo en función de todo lo

anterior, en el que, sin duda, se habrán puesto en ejercicio las capacidades creativas del grupo. Trabajar, pues, la información supone poner en juego estrategias cognitivas de alto nivel y principios claramente propios de las teorías constructivistas del aprendizaje que, entendemos, deben ser bien aprovechadas por los docentes de hoy.

En esta metodología el docente propone a un grupo de alumnos un trabajo, un proyecto, un problema a resolver que no tenga solución cerrada o única, que no esté terminado o definido ni se encuentren fácilmente respuestas directas, ni siquiera en la red. Este grupo se distribuye las diferentes responsabilidades para la elaboración del trabajo o el propio docente asigna las tareas para cada uno. No se trata de lanzarles a una navegación sin rumbo destinada a una búsqueda indiscriminada de información, tantas veces infructuosa o frustrante, dado que la mayor parte de las fuentes principales, más actuales, valiosas y auténticas, las facilita el propio docente, por eso hablamos de búsqueda o exploración dirigida, asistida o guiada. Los estudiantes aprenderán a valorar la abundante información de calidad que existe en Internet y de esa información valiosa, aprenderán a extraer críticamente las ideas más relevantes que puedan ser aprovechadas para el logro de los objetivos propuestos en el trabajo comprometido.

La *WebQuest* vigoriza las competencias requeridas para el manejo adecuado de la información. Y hoy, cuando hablamos de operar adecuadamente con la información parece lógico que nos estemos refiriendo en gran parte a operar con Internet. Creemos que con *WebQuest* el desarrollo de esas competencias han encontrado en la red un aliado de primera magnitud que en trabajos de este tipo pone a los alumnos en situación de ejercitar las habilidades de exploración, colaboración, relación, pensamiento crítico, creatividad, selección, sistematicidad y organización en el trabajo, procesamiento de la información, comparación, clasificación, inducción, deducción, análisis, prueba, síntesis, toma de decisiones, transferencia del aprendizaje, etc. Es decir, no se trata en la *WebQuest* de dar respuesta a una serie de cuestiones concretas planteadas por el profesor y que podrían ser fácilmente copiadas desde un sitio de Internet hasta nuestra área de trabajo. No se trata de dar respuestas concretas a un cuestionario de preguntas más o menos enrevesadas. No se trata de acopiar información más o menos estructurada sobre un determinado tópico o problema. No se trata de repetir lo que otros han hecho o descubierto ya. No se trata de trabajar de forma individual para resolver el problema propuesto. Se trata de construir una respuesta imaginativa, creativa, al problema planteado, utilizando diferentes fuentes y poniendo en juego una serie de procesos cognitivos a los que más arriba ya nos hemos referido, y todo ello en un ambiente de interacción permanente con el grupo donde cada uno se atiene al papel que previamente ha sido definido.

El rol del profesor en esta metodología necesariamente adopta el perfil de ese docente tantas veces diseñado y descrito en textos escritos, en congresos, conferencias, etc.: facilitador y orientador del proceso de aprendizaje, mediador y

organizador del material básico puesto a disposición de los alumnos y guía a lo largo del proceso para reconducir las desviaciones, en caso de que se produjesen. No desaparece, por tanto, la figura del docente. Sin embargo, de una vez por todas, deja de ser fuente necesaria y única de todo el saber. Es claro que en esta concepción, más allá de su planteamiento teórico, el énfasis se pone en el estudiante, en el aprendizaje.

Se reseñan habitualmente como partes de una buena *WebQuest*: el título (sugerente), la introducción (orientadora, motivadora, rica e interrogativa), la tarea (propuesta del resultado que se espera, cercano al mundo que se vive y especificación de roles), el proceso (pasos e itinerarios posibles que han de recorrerse para resolver el problema propuesto, de acuerdo con el rol de cada miembro del grupo), los recursos (materiales que se pueden utilizar para resolver la propuesta, generalmente relación de sitios Web), evaluación (criterios claros para la valoración de la calidad del producto) y conclusión (lo que se debería haber aprendido, coherente con las restantes partes).

Son muchos los desarrollos de *WebQuest* en entornos de educación presencial. Basta hacer un breve recorrido por Internet para descubrir el impulso que ha tenido esta idea que, como todo lo relacionado con Internet, surgió hace pocos años, en 1995, propuesta desde la Universidad de San Diego por Bernie Dodge. Sin embargo, entendemos que las *WebQuest* en los sistemas digitales de enseñanza y aprendizaje se deberían configurar como un instrumento ideal para potenciar el aprendizaje compartido.

Prácticamente las *WebQuest* incorporan Internet de manera eficaz a los procesos de formación y se vienen mostrando útiles para todos los niveles de enseñanza y para todas las materias, aunque no para todos los contenidos. Pero en el caso de la educación a distancia de hoy, en la que los alumnos están más habituados a manejar los sistemas digitales de enseñanza y aprendizaje puede suponer una metodología apropiada y cercana para la construcción del aprendizaje entre pares. Convencidos de que el aprendizaje en cooperación y colaboración suele ser más eficaz y sólido que el que se produce a nivel individual, son muy numerosos los programas de educación a distancia exitosos que aprovechan las inmensas posibilidades de las tecnologías colaborativas que facilitan esa interacción entre los sujetos. Así, vienen utilizándose desde hace años las listas de distribución y los foros virtuales para debatir, contrastar y resolver algunos problemas. Igualmente el *chat* brinda ocasiones para el desarrollo de actividades socio-cognitivas. Más recientemente las bitácoras o *weblogs* nos ofrecen otra posibilidad para el aprendizaje en línea entre pares. Pues bien, desde hace poco tiempo, al menos en nuestro contexto, han venido proliferando *WebQuest*, sobre todo en los ámbitos de la enseñanza no universitaria de corte presencial.

Un docente que trabaje a través de los sistemas digitales de enseñanza y aprendizaje se encuentra en una situación inmejorable para trabajar a través de

esta metodología. Quizás, tratándose normalmente de destinatarios adultos pensamos que en la confección de los grupos así como en la distribución de los roles en los mismos puede darse más autonomía a los propios estudiantes. Sin embargo, el tema o título de la *WebQuest*, la motivación introductoria, la tarea concreta que ha de realizarse, el proceso, los recursos, etc., han de ser diseñados y facilitados por el docente. Otra cuestión es que otro tipo de trabajo requiera que sea un determinado alumno el que actúe como “docente” de sus propios colegas y proponga otra *WebQuest*.

No cabe duda que diseñar una buena *WebQuest* resulta laborioso. Lo que sucede es que una vez terminada puede servir para propósitos posteriores. En algunos casos bastará que en cada ocasión se realicen leves retoques y actualización de recursos. Diseñar *WebQuest* por parte de equipos docentes es otra buena alternativa. Una *WebQuest* puede suplir determinado módulo, tema o unidad didáctica y, normalmente, superar los logros de conocimiento y destrezas pretendidos en la acción formativa.

En fin, es ésta otra formulación que puede aportar su grano de arena para ampliar instrumentos apropiados para la realización de buenas prácticas en educación a distancia.

© *Lorenzo García Aretio – Titular de la CUED – Editor del BENED*

Otros editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>